

SADOUN, Abdul Hadi.
País Portátil y otros cuentos.
Madrid: Editorial Sial Pigmalión, 2023. 127 pp.

Waleed Saleh

<https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.92861>

Abdulhadi Sadoun es académico, poeta, narrador y traductor. Autor de varios poemarios, colecciones de cuentos cortos y de novelas, publicados en árabe y en español. Ha traducido al árabe un buen número de obras de autores españoles e hispanoamericanos y actualmente es profesor de lengua y literatura árabes en la Universidad Complutense de Madrid. Cuenta además con varios premios literarios

Su última colección de cuentos se titula País Portátil que incluye además de una introducción, diez cuentos: dos pertenecen al libro *Tustala* (2014) que son País Portátil y Funeral iraquí y ocho de su colección *Plagios familiares* (2002): Harraga, Una falacia o “dedos quemados”, Volando al revés, El quejío, Los detectives de Agatha Christie, Corridas de toros, El Exprimidor y El agujero.

Algunos de los cuentos comienzan con una cita de obras o autores clásicos o modernos como el Corán, Cervantes, Vicente Alexandre, Saramago. No son una mera casualidad, porque a lo largo de cada uno de los textos se convierten en una especie de guía o hilo conductor que ayudan al lector a seguir con pasos firmes los acontecimientos del cuento sin perderse. Toma Sadoun prestadas sentencias y frases de filósofos y literatos conocidos que en cierto momento aparecen en el cuento, explícita o implícitamente, dándole unas dimensiones que superan las intenciones de sus autores e insuflando en ellos de su espíritu aportándoles un soplo con el que adquieren mayor belleza y convicción.

Una de las grandes inquietudes de Sadoun es la propia narración. Su proceso, sus técnicas y sus instrumentos. Para ello ha encontrado el estilo árabe clásico del Hakawati (narrador, cuenta cuentos). Un personaje que hunde sus raíces en la tradición árabe desde hace largos siglos. un cuentista que parece formar parte de la historia que cuenta noticias de los antepasados con un lenguaje antiguo con su libro bajo el brazo a veces y abierto ante sus ojos otras veces. ¿Quién no ha conocido y no ha vivido esta experiencia en su infancia en los países árabes? La novela y el cuento es digno de este arte, pero también otras expresiones artísticas se han servido de este elemento. No olvidemos el teatro del sirio Wannus o el grupo de teatro libanés con el mismo nombre.

Sadoun ¿no es heredero de Las Mil y Una Noches? De ella ha aprendido a encajar un cuento dentro de otro cuento. El caso es narrar, hablar y contar. En el cuento está la esencia de la vida, porque el narrador no solo enseña, sino también aprende de las personas que le escuchan y sabiendo o no surge entre ambas partes un intercambio humano y de conocimiento espontáneo. Lo importante es encontrarse con otras personas, contactar con ellas y ¿qué mejor forma que el contar historias?

No es difícil descubrir que los cuentos de País Portátil (el título es significativo) son una especie de autobiografía del propio autor. Es como si Sadoun hubiera puesto el Iraq de su infancia y su juventud en una maleta arrastrándola dondequiera que vaya. Encontramos Bagdad, sus calles, sus tiendas, su río, las caras de hombres y mujeres iraquíes que cruzan las avenidas o están de comparas o porque son intelectuales, escritores, pintores, cantantes o simplemente emigrantes. Pero con una connotación añadida de la profunda tristeza que envuelve esta ciudad como ninguna otra.

En el primer cuento que le da el título a la propia colección nos vemos ante lo real y lo imaginario que parece que intercambian sus roles para construir las bases del cuento y su desarrollo. Una novela inconclusa que compromete la salud de su autor. Seguir escribiendo significa continuar sufriendo una hemorragia de la nariz. Un parto doloroso y muy sacrificado, al fin y al cabo. Remite sin duda a un recuerdo penoso y triste lleno de contratiempos y falta de la esperanza que sin ella la vida se hace más difícil.

En el segundo cuento Funeral iraquí, llama la atención la frase inicial que resulta como una losa que cae sobre la cabeza del lector: “hace un par de años murió un iraquí en Madrid”. Un iraquí sin nombre, sin familia y sin amigos muere en el exilio. El narrador expresa sus sentimientos cuando se entera de la muerte de aquel hombre diciendo: “ya no había nada que me interesara de mi país, ni amigos, ni familia. ¿Echaba de menos una tierra cubierta de sangre y pólvora que dejé hace más de veinte años? Estas palabras resumen en gran medida el espíritu del cuento, aparte de las extrañas confusiones que viven en el cementerio asistiendo a un funeral de otro fallecido, al igual que otro personaje que asiste a tres funerales diferentes, ninguno es el que buscaba.

En los cuentos de *Plagios familiares* seguimos encontrando elementos parecidos a los que hemos descrito anteriormente. Sigue el interés del narrador en mejorar sus herramientas para pulir su estilo y sus narraciones.

En Harrga (emigrantes que queman sus documentos para no saber quien son o de qué país proceden), el protagonista inventa su historia, su aventura y de nuevo se mezcla la realidad con la imaginación, lo cual solo llevan a un mundo de perdición y de dolor. Una falacia o “dedos quemados” se hunde en el mundo subterráneo del contrabandismo de los tesoros arqueológicos, con la miseria de los transportistas que se ven obligados a cruzar fronteras en condiciones lamentables para sacar las mercancías a ciudades y países que negocian con este bien tan apreciado colocado en museos internacionales o en colecciones privadas.

El Quejío, representa en cierta medida a Iraq que gime, solloza y llora. Es la madre de la familia que solo sabe lamentarse, porque nunca conoció un día alegre. No solo ella, sino también sus cantantes populares como Dajil Hasan y la propia hermana del narrador.

Otro cuento que queremos comentar es Corridas de toros. Un comienzo rotundo: “Desde que puse los pies en Madrid tengo la impresión de que, a cada momento, va a surgir un toro de cualquier sitio y me va a dar una cornada”. Recrea el cuento el ámbito taurino, con sus festividades, sus seguidores, su popularidad que representa un personaje que no puede ser más real. Veamos la descripción: “uno, incluso, el más gordo, llegó a decirme con un palillo entre los dientes y un inconfundible gangoso: luego tenemos, además, el mal farío. Así que o te resignas a los toros o te sales del país. De lo contrario nos vas a gafar y las criaturas acabarán perdiendo peso, se quedarán escuálidas y al final morirán sin causa aparente. O lo que es lo mismo, tendremos que mandar a tomar por saco a este país porque ya no servirá de nada”.

Y el último cuento que comentaremos aquí el Exprimidor. Es quizá el cuento iraquí por excelencia que habla de vendedores reales de zumo de granada y de naranja en Iraq, como Haj Zibala, Yabar Abu el Sharbat y otros. Sospecho también que es el más autobiográfico de su autor. Contiene elementos atractivos y graciosos en su historia con las naranjas, sus colores, tamaños y formas y con sus consumidores, hombres y mujeres que asisten a reuniones oficiales o fiestas, descritos con sus formas de vestir o beber el zumo. No menos gracioso es el jefe de cocina con sus ademanes y su gran barriga.

Y ya para terminar, podemos afirmar que los cuentos de Abdul hadi Sadoun están escritos en un lenguaje poético, con gran cantidad de referencias simbólicas que se ven como una unidad atravesada por un deseo: el contar, el narrar y una búsqueda de formas atractivas para que el lector no caiga en la apatía o se sienta hastiado.